



Laudatio de James W. Fernandez  
por el Dr. Honorio Velasco Maillo  
y  
Discurso del doctor honoris causa  
en Filosofía

JAMES W. FERNANDEZ

SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA  
DOCTORADO HONORIS CAUSA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 22 de enero de 2015

JAMES W. FERNANDEZ

LAUDATIO Y DISCURSO

Solemne Acto Académico de Investidura de «Doctor Honoris Causa»  
en el salón de actos de la Facultad de Humanidades. UNED

## ÍNDICE

Biografía .....	4
Laudatio .....	5
Discurso. Cuando el mapa se vuelve territorio sobre la cuerda y el acuerdo intercultural y mundial .....	15



## **BIOGRAFÍA**

Chicago, 1930. Casado con Renate Lellep. Tienen dos hijos y una hija.

Estudió en Amherst College y luego en la Northwestern University donde se graduó en Antropología Cultural. También ha realizado cursos de especialización en la Universidad Complutense y en el Museo Etnológico de Barcelona. Se doctora en Northwestern University en 1962 con una tesis dirigida por M. J. Herskovits.

Comenzó su carrera de docente universitario en Smith College en 1961 y posteriormente en Dartmouth College, también ha sido instructor de los Cuerpos de Paz y del Instituto del Servicio Exterior en Washington. Se trasladó luego a Princeton University, al Departamento de Antropología, donde estuvo once años y fue director entre 1978 y 1982. En 1986 es nombrado profesor de Antropología en la University of Chicago, en donde continúa en la actualidad como emérito.

Ha realizado sus trabajos de investigación en África Occidental sobre cambio cultural y cultos sincréticos entre 1958 y 1970. Y desde 1971 en Asturias y el norte de España sobre procesos de

cambio social y cultural, emergencia del regionalismo y nacionalismo, celtismo y revitalización de las lenguas.

Es miembro de la American Academy of Arts and Sciences, de la American Academy of Religion y de la Academia de la Llingua Asturiana. Pertenece a la American Anthropological Association desde 1969, a la African Studies Association y a Sigma Xi Society. Fue presidente de The Society for Humanistic Anthropology. Ha sido profesor visitante y conferenciante en numerosas universidades europeas y americanas (Manchester, Edimburgo, Upsala, etc.) y en particular en las españolas de Santiago, País Vasco, Complutense, UNED. Ha sido investigador en el Centro de Estudios Avanzados de Princeton y en el Centro de Estudios Avanzados de Stanford. En 2001 fue invitado a pronunciar la Radcliffe-Brown Lecture en la Academia Británica.

Entre sus publicaciones más destacadas están los libros *Bwiti: An Ethnography of the Religious Imagination in Africa* (1982), *Persuasions and Performances* (1986), *Beyond Metaphor: The Theory of Tropes in Anthropology* (ed. 1991), *The Conditions of Reciprocal Understanding* (ed. 1993), *Campos léxicos y vida cultural n'Asturies* (1997), *En el dominio del tropo: Imaginación figurativa y vida social en España* (2006, UNED), *El carácter asturiano y otros enigmas e improntas de las identidades hispánicas* (2009). Ha publicado en las principales revistas de Antropología y también de historia y sociología de las religiones, y en *Semiotica*, *Daedalus* o *Science*. Sobresalen sus artículos y capítulos en libros colectivos: «Folklore as a Agent of Nationalism» (1962), «Symbolic Consensus in a Fang Reformativ Cult» (1965), «Rededication and Prophetism in Ghana» (1970), «Analysis of Ritual: Metaphoric Correspondences as the

Elementary Forms» (1973), «The Mission of Methaphor in Expressive Culture» (1973), «Fang Architectonics» (1977), «The Performance of Ritual Metaphors» (1977), «African Religious Movements» (1978), «Edification by Puzzlement» (1980), «Campos léxicos. Desplazamiento semántico y movimiento regionalista» (1985), «The Argument of Images and the Experience of Returning to the Whole» (1986), «The Body in Bwiti: variations on a Theme by Richard Werbner» (1990), «Culture and Transcendent Humanization: On the Dynamic of the Categorical» (1995), «On Trees of Knowledge of Self and Other in Culture: Models for the Moral Imagination» (1998), «On Meaningful Methods» (1998), «The Disease of Language and The Language of Disease» (2001), «Praticas patrimoniais: Contextos semanticos» (2009).

## **LAUDATIO DE JAMES W. FERNANDEZ**

Dr. Honorio Velasco Maillo

Catedrático de Antropología Cognitiva y Simbólica de la UNED

En relación a otras Ciencias Sociales y Humanas en España en particular el desarrollo que condujo a la institucionalización académica de la Antropología Social y Cultural es reciente. Fue en los años 70, hace apenas 40, cuando comenzó como especialidad en distintas facultades gracias a los esfuerzos de los profesores Lisón y Esteva y también de algunos arqueólogos y etnohistoriadores americanistas. Para ellos y para los que nos sumamos a su tarea fueron tiempos de trabajo esforzado, de docencia y de investigación sin duda, pero también de explicación ante la sociedad en general, y no menos ante la comunidad universitaria, de cuál era el contenido de la Antropología y qué era lo que podía aportar. Algo que para entonces estaba más que suficientemente asentado en universidades europeas o norteamericanas donde los departamentos de Antropología Social y Cultural habían generado ya una amplísima producción científica y estaban liderando perspectivas entonces tan vigentes como el estructuralismo o el análisis procesual. De ellos salieron un buen grupo de investigadores que eligieron, ya desde comienzos de los 50, a España como lugar para realizar sus trabajos de campo. Su contribución fue muy relevante. Las monografías que publicaron sobre distintas poblaciones se

convirtieron en modelo de referencia, proporcionaron información etnográfica significativa con la que agitar el debate en el pensamiento antropológico contemporáneo, y especialmente estimularon la investigación acometida posteriormente por parte de investigadores españoles. Habría que citar a muchos, pero entre los primeros estuvieron Julian Pitt-Rivers, George Foster, Michael Kenny, Susan Tax Freeman, William Douglass, Joseph Aceves, William Christian, Jeanine Fribourg (y de forma destacada, los profesores James W. Fernandez y Stanley Brandes).

James W. Fernandez, que se había formado en Northwestern University, vino a España en 1955 e incluso hizo una prospección de trabajo en Castilla, pero acabó decidiéndose por algún lugar en el África Subsahariana, entonces tierra agitada, en donde la estructura territorial del colonialismo se estaba desmoronando y estaban surgiendo nuevos estados cuya integración interna aún no se había fraguado y en la que irrumpieron un buen número de movimientos sociales casi todos ellos muy activos políticamente pero también muchos con una ferviente inspiración religiosa. En esos momentos, esos territorios en los que el profesor Fernandez trabajó, y en concreto, Gabón y Guinea Ecuatorial, estaban en plena ebullición y podemos imaginar que el trabajo de campo no fue fácil. Su tesis de doctorado versó sobre la cultura Fang. Meville Herkovits, un gran africanista que había fundado el departamento de Antropología en Northwestern, fue su director y la tesis se presentó en 1962. La mayoría de sus publicaciones en la década de los 60 versaron sobre los movimientos religiosos africanos, los cultos sincréticos y sobre la estética de la cultura Fang. Todos esos trabajos culminan en una obra largamente trabajada que publi-

ca en 1982: *Bwiti: An Ethnography of Religious Imagination in Africa*, que obtuvo el premio Meville Herskovits de la Asociación de Estudios Africanos, en 1983.

Tras su tesis ejerció como profesor en Smith College, en Massachussets, una universidad privada femenina con tradición en las artes liberales. También durante unos cuantos años fue instructor de voluntarios en los cuerpos de paz para misiones en África Occidental. En 1964 inicia su docencia en Dartmouth College, en Hanover, New Hampshire, una prestigiosa universidad privada perteneciente a la Ivy League. Es en esos tiempos cuando reviven sus raíces asturianas y desplaza sus intereses africanistas hacia Asturias, la tierra de donde partió su abuelo para hacer las Américas, y eligió Felechosa, en el Concejo de Aller, que entonces mostraba dos caras contrapuestas, la de los verdes pastos y la de las negruras de la mina. Se compaginaban las dos vidas, moviéndose entre la tradición y la modernidad, como si fuera un tránsito de ida y vuelta. En cierto modo los estudios sobre cambio cultural que habían sido su foco de atención en África se continuaban en Asturias con el ingrediente añadido del retorno del nieto al país del abuelo (Francisco Fernández Fernández). Las primeras notas etnográficas sobre Asturias que publica están en «La misión de la metáfora en la cultura expresiva» que apareció en *Current Anthropology* en 1974. Un artículo en el que expone la teoría del «argumento de imágenes» y que ha tenido una notable influencia en el pensamiento antropológico contemporáneo. Inmediatamente después, en 1976, publicó «El escenario de la romería asturiana», escrito en colaboración con Renate Fernandez, su esposa y co-etnógrafa, y «Poesía que mueve» ambos en libros colectivos dirigidos por el profesor Lisón. Y ambos trabajos expuestos en seminarios

celebrados en España con la presencia de otros colegas españoles, lo que revela la implicación del profesor Fernandez en aquellos, entonces incipientes, intentos de consolidar la Antropología en la universidad.

En 1975 comienza otra importante etapa de su carrera docente en Princeton, en el Departamento de Antropología que luego dirigió entre los años 78 al 82. En esa misma universidad estuvo más tarde vinculado también al famoso Instituto de Estudios Avanzados. Desde Princeton el profesor Fernandez continuó con sus propios trabajos en Asturias principalmente, pero además promovió numerosas investigaciones en España, dirigiendo a algunos alumnos en sus tesis de doctorado y recibiendo a la vez a investigadores españoles para estancias en centros de investigación norteamericanos. De esa época son muchos de sus ensayos de etnografía asturiana (*Campos léxicos, Actitudes convivenciales, En torno a una vaca ratina, Lo común en la comunidad rural en Asturias, Silogismos de asociación, Lo oscuro al fondo de la escalera*, etc.) algunos de los cuales se publicaron conjuntamente en *Persuasions and Performances*, un hermoso libro editado por Indiana University Press y que posteriormente tuvieron una versión en lengua asturiana en una edición preparada por esa Academia. Estuvo atento entonces a la efervescencia de las identidades colectivas en España a la vez que continuó profundizando en la teoría del argumento de imágenes y la «experiencia de retorno al todo. En esos años estuvo algún tiempo invitado por el Centro de Estudios Avanzados de Stanford.

En 1986 se traslada a la Universidad de Chicago que ha sido su etapa docente más larga, pues allí continúa aún tras su jubilación como Emérito. En ese tiempo siguió combinando sus cursos en la universidad con la investigación incesante. El

trabajo de campo en Asturias se hizo crónico, con estancias regulares casi todos los años de la década de los 90 y de la del 2000 hasta la actualidad, como atento observador de los cambios y de las crisis, el desmantelamiento de la industria minera y el proceso de la reindustrialización, la crisis de la cultura y la revitalización de la lengua asturiana, la patrimonialización de la cultura tradicional y la intensificación de los usos turísticos del campo, las revitalizaciones enlazadas con los procesos identitarios, las nuevas manifestaciones del celtismo y la relevancia de fenómenos concretos como la dinamización de los productos de la tierra (p.e. el queso gamonedo) en los procesos de globalización. También mantuvo encendido un foco hacia las cuestiones africanas: las artes, el cuerpo Bwiti, los sistemas de adivinación... A la vez, en el nivel del pensamiento teórico, fue elaborando el pronominalismo y la no-figura del incoado, la teoría de los tropos, los giros y procedimientos de la imaginación social y moral, las condiciones de la comprensión recíproca, el enlazamiento de los tiempos, las fronteras de la poética, los contenidos de la sabiduría periférica y el proyecto humanizador en la Antropología. Todo un ejercicio de magisterio y de estímulo intelectual.

El profesor Fernandez ha sido también profesor visitante en numerosas universidades: Manchester, Upsala, Edimburgo, Quito, Santiago y San Sebastián; un prestigioso conferenciante en cátedras como la Sibley en Alfred University, la Joaquín Costa en la Universidad Complutense, la D’Azevedo en la Universidad de Nevada, las del cincuentenario en la Universidad de Edimburgo, la Ladislav Holy en la Universidad St. Andrews y la Radcliffe-Brown en la Academia Británica. Además ha sido un activo miembro de las asociaciones de Antropología, destacando en particular

su labor como presidente de la Asociación de Antropología Humanística perteneciente a la American Anthropological Association. No menos destacable es su participación en los congresos de la Federación de Asociaciones de Antropología en España. En la UNED ha participado en varias ocasiones en seminarios y ha pronunciado conferencias en la sede central, y también en varios cursos de verano en los centros asociados. Uno de sus libros *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España* está publicado por la editorial UNED en el 2006. Es un compendio de sus principales trabajos etnográficos en España y de algunos de sus brillantes ensayos teóricos.

Es miembro de la Academia Americana de Religión y de la Academia Americana de Artes y Ciencias; también de la Academia de la Llingua Asturiana; Doctor Honoris Causa por Amherst College.

Pero antes que nada el profesor Fernandez —sigo sus propias palabras de su libro antes citado— se siente un ser humano conviviendo con otros seres humanos, en particular aquellos con los que ha hecho sus trabajos de campo en África y en Asturias. Alguien que ha reflexionado sobre cómo interaccionamos simbólicamente y cómo construimos identidades en la vida cotidiana, las más de las veces afrontando y soportando los problemas y otras disfrutando de pequeñas satisfacciones, mediante la imaginación y mediante las palabras, jugando con los tropos, la metáfora, la ironía y las imágenes. Porque al fin y al cabo construir identidades es un aspecto característico y constante de la condición humana jamás libre de padecer de incertidumbre.

En fin, a quien nos ha proporcionado tanta comprensión de la imaginación de los seres humanos puesta en convivir, a quien

ha entregado tanto a la investigación sobre la condición humana, a quien se ha dedicado a la institución universitaria con tanto afán, a quien ha contribuido con su estímulo y su presencia a la consolidación de la Antropología en España debemos gratitud. Y él, conocedor de los rituales, sabe cuánto agradecimiento puede transferir un ritual como este, que es en su honor, pero que a nosotros nos proporciona otro honor, el de que forme parte de nuestra comunidad universitaria de la UNED. Gracias profesor. (Y gracias también, profesor Brandes).

**DISCURSO**  
**CUANDO EL MAPA SE VUELVE TERRITORIO.**  
**SOBRE LA CUERDA Y EL ACUERDO**  
**INTERCULTURAL Y MUNDIAL**

James W Fernández McClintock  
Universidad de Chicago

*Lo que está definido como real  
es real en sus consecuencias.*  
W.I. Thomas

Resumen: En esta ponencia quiero reflexionar brevemente sobre lo que nosotros, los antropólogos, podemos aprender de una estirpe de estudiosos de lo social en la que se encuentran Ibn Rushd (Averroes), Gracián, Joaquín Costa, Alfred Korzybski, y, cómo no, el gran Claude Levi Strauss y mi colega y amigo de muchos años en Princeton, Clifford Geertz.

Una constante en mis pensamientos en años recientes ha sido el lema del médico misionero Albert Schweitzer, su «respeto por la vida», especialmente la vida humana. Conocimos a Schweitzer en unos días de «urgencia médica» en África, en 1960. Su vida al servicio de la humanidad ha sido modélica aunque esté impugnada por su vinculación con la situación colonial. No voy a poder tratar aquí (aunque lo he tratado en otras partes) de todas estas influencias, pero sí de los argumentos del matemático y filósofo-semántico, Alfred Korzybski, el fundador de la Semántica General y su doctrina en contra o

más allá de la lógica clásica de Aristóteles. Korzybski estuvo, entre los años veinte a cincuenta, en constante búsqueda de una lógica con implicaciones menos esencialistas y jerárquicas en la interacción social, una lógica de cuerda y acuerdo en la interacción e inter-comunicación humana. En la tropología que practico veo influencias de estos pensadores aunque no soy fiel seguidor ni activista al servicio de ninguna de sus distintas doctrinas. Pero en la actualidad deprimente, especialmente, yo veo útil y aleccionador algunos de sus argumentos en cuanto a unas tendencias fatales, trascendentes y equivocadas que afligen a nuestra condición humana. Tengo que confesar que soy desde el principio de los años cincuenta del siglo pasado, un antropólogo estereotópico (no estereotípico), mantengo la creencia en que el entendimiento siempre es la resolución de por lo menos dos puntos de vista, en que en cualquier situación humana, incluyendo la etnografía, hay varios puntos de vista en juego, en que los tropos son uno de los mecanismos que figura como una importante parte de este juego y en que se produce una resolución temporal de la confusión que afrontamos. Esta conciencia de múltiples puntos de vista en juego y de las siempre múltiples posibilidades de resoluciones figurativas resultan en o resultan de una conciencia de la motilidad (movilidad) humana, y provoca, inevitablemente, una cierta ironía de perspectiva en la investigación.

Hay varias palabras y frases claves en el argumento: abstracción y esencialización aristotélica, figuración, narración y estructura temporal, el lema «el mapa no es territorio» (*map is not territory*), perspectiva irónica, resolución figurativa, relativismo narrativo, trascendencias equivocadas, sensorio y sensatez.

## I.

**Recelos:** Quiero reconocer y agradecer a todos los que amablemente han participado en organizar esta investidura y momento de reconocimiento —merecido o no—. Siempre hay dudas en cuanto a los méritos, y hemos de acordarnos de que el mismo Santo Tomás, cuyo día celebramos hoy, en los últimos años de su vida, cuando era objeto de los elogios de casi todos, sufrió una profunda depresión y un gran bloqueo en su trabajo. Todo lo que había escrito le pareció como paja (*mibi videtur ut patea*). Si para este gran y santificado pensador la paja fue la metáfora justa para su ingente obra, yo no sé qué insustancial **tropo**, en el cielo o la tierra, en este dudoso momento de elogio, en mis 85 años<sup>1</sup> me serviría para una apta **predicación** sobre mis humildes esfuerzos. En todo caso, el hecho de que ese gran santo sufrió al final de su majestuosa carrera ese terrible momento de duda y demora demuestra la persistente importancia de lo incoado en la vida humana y la última importancia que tienen los tropos, sean paja o chatarra, en salvarnos y ofrecernos identidad y un quehacer temporal.

**Los Sentidos en Juego y Predicación:** Quiero reconocer una cierta persistencia y propensión en mi interés en entender cómo los seres humanos hacen frente a la ambigüedad y las incertitudes de cada día, es decir, predicando objetividades y actividades sobre la trémula e inoperante subjetividad, que yo tomo como el estado **incoado**, o la opción «default» de la condición humana. No carece de ironías mi persistencia, una actitud natural, quizás, en una criatura que posee tan-

---

<sup>1</sup> 84 cumplidos.

tos tentáculos, podemos decir, sentidos para palpar, tocar, olfatear, oír, saborear, ver el mundo, sin la garantía de que todos estos sentidos lleven la misma impresión o información al cerebro. No quiero personalizar demasiado este interés y actitud persistente. Quiero tratar o referirme a la ironía como una actitud natural de un ser, una muy complicada criatura, la humana, sensorialmente hablando, capaz de ver, palpar, oír, olfatear, etc. el mundo en varios modos y a varios niveles y teniendo la excepcional capacidad de auto referencia a sí mismo. Todo esto está combinado con su *suma* capacidad asociativa y sin-estésica cuya dinámica yace en el centro de los estudios tropológicos. En la tropología se encuentran estas capacidades que nos dan los vectores básicos de la lógica de integración y adaptación que estudiamos. Son los vectores de supervivencia, es cierto, ¡y también de la ambigüedad y la confusión! No dudamos en reconocer en estos los vectores básicos de la argumentación<sup>2</sup>.

**Vidas Irónicas:** No voy a tratar aquí de la ironía etnográfica enredada en las ciencias sociales, la ironía de unos individuos de tal complicado sensorio, pretendiendo estudiar científicamente a unos y otros individuos de sensorio distinto pero ¡igual de complicado! Desde luego en esta complicada situación disponemos, los antropólogos, de explicaciones e interpretaciones bastante diversas de la misma cultura y de ahí la dificultad, si no la imposibilidad, de que en nuestras etnografías podamos satisfacer el requisito número uno de la ciencia normal: ¡un alto nivel de repetitividad!

---

<sup>2</sup> JWF. 1979. «Syllogisms of Association: Some Modern Extensions of As-turian Deepsong» in *Folklore in the Modern World*, R. Dorson, ed., pp. 183-206. The Hague: Mouton.

Para mí la ironía es el tropo más representativo —aun más que la metáfora tal vez— porque es el tropo que evidentemente depende más de la interacción de dos lecturas, de dos niveles o puntos de vista, de dos o más sentidos. Nos recuerda que el entendimiento del ser humano es estereoscópico, binocular<sup>3</sup>, y que la profundidad en nuestros entendimientos es siempre consecuencia de comparar por lo menos dos puntos de vista y tomar en cuenta ¡por lo menos! dos relevantes sentidos. A esta complejidad sensorial tenemos que añadir en los humanos un pronunciado y reflexivo sentido social de sí mismo como criatura de sus propios sentidos y propios intereses y propios derechos en constante y moral negociación con los otros. Hay muchas ironías y muchas de ellas con peso moral que tratar<sup>4</sup>.

Lo interesante de los tropos para mí siempre ha sido que, más que con otras formas de comunicación traten de tomar en cuenta, asesorar, en particular contactar con los sentidos, donde estamos como incoados seres humanos dentro de esta compleja situación social-sensorial y cómo debemos o qué podemos predicar para ganar, conseguir, manifestar una identidad socialmente eficaz y con capacidad de acción en el **espacio cualitativo** de la vida<sup>5</sup>.

En cierto sentido el estudio tropológico es un estudio de los sentidos envueltos en las predicaciones y sus consecuencias para

---

<sup>3</sup> Erik Parens, «The Benefits of Binocularity», *New York Times On Line*, 9-28-2014; JWF, 2002, «Stereoscopic Understanding», *Fifty Two Pickup*: Ralph Engelman, Jack McKenzie (eds.), Amherst College Reunion Book; Class of 1952. 2002, p. 100.

<sup>4</sup> JWF y Mary Taylor Huber (eds.), 2001. *Irony in Action: Anthropology, Practice and the Moral Imagination*. Chicago: University of Chicago Press.

<sup>5</sup> JWF.1986. *Persuasions and Performances: The Play of Tropes in Culture*. Bloomington: University of Indiana Press, pp. 302 y passim.

la identidad social efectiva. Es un estudio de la interacción de diferentes dominios de experiencia, sentidos diferentemente, en aserciones sin-estésicas. Pero eso, perdónenme, es tratar de comunicar aquí y ahora demasiado telegráficamente, lo que he tratado, con variables resultados, de ilustrar y explicar durante más ya de media centuria.

**Un Momento Irónico:** En cuanto a la presencia constante de este incontenible tropo, la ironía, en mi trabajo tal vez debo tomar como simbólica mi primera publicación en una revista profesional: *The American Anthropologist*. Fue en 1954<sup>6</sup> con un trozo de poesía irónica sacado del tablón de noticias del Departamento de Antropología de la Universidad de Northwestern donde estaba doctorándome. Lo sacó mi mentor, Meville Herskovits, publicándolo él, sin pedirme permiso en la revista *American Anthropologist* y sin aviso previo: «Wasn't It a Thought Titanic...» —¿Acaso no fue un pensar titánico/pensar la cultura como orgánico(a)?<sup>7</sup>— Era un comentario irónico, aunque un poco frívolo de un graduado, que nunca pensó proponerlo para publicación. Era un explayamiento sobre la extendida y tal vez inevitable presencia del tropo orgánico<sup>8</sup> —el estado de la nación como cuerpo vital con lim-

---

<sup>6</sup> JWF. 1954. «Wasn't It a Thought Titanic/ To think of culture as organic?» *American Anthropologist*, vol. 56, no. 5, p. 742.

<sup>7</sup> No pretendo contar un chisme sobre mi valioso mentor y amigo, «Mel» Herskovits. Después de todo, en aquellos días de graduado yo había puesto mi poetastria sobre el tablero firmándolo «Anónimo»!

<sup>8</sup> Ese fue el argumento y el juicio de Robert Nisbet en su repaso de la historia del estudio del cambio social, desde los Griegos, pasando por los Padres de la Iglesia hasta Marx y Spencer, que la metáfora de la sociedad como organismo estaba tan presente a lo largo de los siglos que le parecía como inevitable en el pensamiento occidental. *Social Change and History: Aspects of the Western Theory of Development*. N. Y.: 1965. En la actualidad, un ejemplo de lo orgánico haciéndose

itada vida, etc., en las ciencias sociales. Y tal vez también fue un presagio o presentimiento de los siguientes sesenta años dedicados a entender la complicada presencia e importancia de los tropos y la imaginación figurativa en la vida humana, en la sociedad como espacio cualitativo, y, por cierto, en la creación de la cultura y en la estructuración de la interacción social.

¡Poesía no es ciencia social ni ciencia política! Pero la sinestesia típica de la poesía sugiere la complejidad sensorial de la experiencia intra-dominios humana y el desafío que representa esta experiencia a estas ciencias basadas en abstracciones demasiado categorizadas<sup>9</sup>. La búsqueda abierta del entendimiento en estas ciencias socio-políticas justifica, para este investigador por lo menos, un acercamiento poético, en la investigación, *a poetics of inquiry* —en la investigación del comportamiento humano— si queremos verdaderamente que nuestros métodos ¡sean significantes!<sup>10</sup>. De todos modos, resulta evidentemente difícil hacer un resumen adecuado de una carrera que hoy cumple casi sesenta años buscando las verdades de la presencia sinestésica/figurativa en el pensamiento y en la interacción social de las identidades.

---

territorio en el mundo económico es la metáfora de «growth» (crecimiento). En cuanto a su complejidad nada más que indicar que en la medicina lleva el significado de tumor!

<sup>9</sup> JWF. 1997. Al art d'plegar els propis pensaments. Sinestèsia, estética, i relacions part-conjunt en la cultura (The art of collecting one's thoughts: synesthesia, esthetics and part-whole relations in culture) in Ricardo Sanmartín Arce (ed.), *Revista d'Etnologia de Catalunya*. N° 10. Abril, pp. 46-59.

<sup>10</sup> Cf. J. W. Fernandez y M. Herzfeld. 1998. «On Meaningful Methods» En *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*, J. Russell Bernard (ed.), Thousand Oaks: Sage, pp. 89-119.

Puede parecer una investigación rebuscada o superficial y hay que reconocer que la «Ironía» es considerada por muchos como una forma de expresarse y tratar de circunstancias menos serias en intención —aunque yo en mi carrera por cierto lo he tratado con mucha y continuada seriedad<sup>11</sup>—. En todo caso en la segunda sección de esta exposición/ponencia yo quiero tratar de dos «asuntos serios» cuyo entendimiento yo veo como de suma seriedad en nuestra antropología y etnografía. Tan serias que de hecho tienen «valor de supervivencia» (*survival value*) en la gran aventura sobre esta ya pequeña tierra y en este solitario universo lleno de los ecos de nuestras actividades: «*In this lonely and echoing universe*».

## II.

**Intelectos Pasivos y Activos:** Otra vez viene a cuento recordar a nuestro santo patrono del día, Santo Tomás (aunque en otro sentido), en este particular momento mundial. Fue el que más que nadie ha sabido integrar la filosofía de Aristóteles en aquella catedral magnífica, la *Summa*, de las prácticas y pronunciamientos de la religión. No es que fuera fácil la incorporación del filósofo griego a la doctrina cristiana de aquel entonces. Aquino tenía que argüir con/contra muchos y especialmente con el gran comentarista de la filosofía aristotélica, su contrincante árabe<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Op. cit. 2001. «The Irony of Complicity and the Complicity of Irony in Development Discourse». In J. W. Fernandez and Mary T. Huber (eds.). *Irony in Action: Anthropology, Practice and the Moral Imagination*. Pp. 54-85.

<sup>12</sup> Después de todo fueron los árabes, especialmente Ibn Rushd, Averroes, quienes han preservado durante la Edad Oscura los textos de Aristóteles para luego hacerlos llegar al Occidente traducidos de su idioma. Una gran deuda olvidada, ¡helas!, en el dividido mundo actual.

el escéptico cordobés, Ibn Rushd, Averroes<sup>13</sup>. Averroes tenía muchas dudas sobre que la racionalidad de la lógica Aristotélica, una filosofía del mundo concreto, físico, podría ser apta y aplicable en el metafísico mundo de la religión que se mueve entre «argumentos de imágenes» y persuasiones de ritos y rituales sensorialmente cargados. Según parece, para Ibn Rushd la religión tenía, como su misión especial, la de abastecer metafísicamente a los intelectos necesitados pero pasivos, mientras que en la vida secular y palpable-mente física, regían los intereses, las pasiones, tantas veces impuros, del mundo de los intelectos activos, de Maquiavelos, Césares, Bacos y Cresos. Ese no era el mundo escolástico/religioso de Aquino. Era en este mundo secular donde creía aplicable la racionalidad pragmática y concreta, la lógica de Aristóteles.

Distinguir así entre el mundo religioso y el mundo secular es obviamente simplificar mucho. De hecho, mucho de lo que yo he llegado a entender en estas décadas en la búsqueda de las verdades de la figuración del pensamiento y de la interacción social ha sido fruto del estudio de los movimientos religiosos especialmente en mis años en África<sup>14</sup>. Sobre todo

---

<sup>13</sup> Sería escandaloso pretender ser un estudioso especialmente preparado para hablar sobre el debate entre Aquino e Ibn Rushd. En estos días de tan difícil relación entre el Mundo Cristiano y el Mundo Musulmán, sin embargo, da una cierta satisfacción reconocer una profunda comunicación entre intelectos privilegiados y muy activos de estos dos mundos. Y sobre todo se trata de un debate sobre razonamiento y realidad.

<sup>14</sup> Mis primeros esfuerzos teóricos, efectivamente, estuvieron dedicados a los movimientos religiosos, muchos de ellos maravillas sin-estésicas, y las predicaciones creadas para ayudar a sus creyentes a salir de la penosa confusión e incertidumbre, el incoado, de sus vidas, imponiendo así orden y acción eficaz y creencias «duraderas». Véase JWF. 1974. «The Mission of Metaphor in Expressive Culture» —With Comments and Rejoinder—. *Current Anthropology*, vol. 15, no. 2, june, pp.

en una etnografía de la imaginación religiosa en África aprendí cómo la imaginación figurativa operaba en ganar la salvación eterna y terrestre<sup>15</sup>. Sin embargo, Ibn Rushd apuntaba a un problema persistente en la ontología y la epistemología. Veámoslo en nuestros «*meetings*» antropológicos más recientes.

**Persistentes Problemas Ontológicos:** Hacemos ahora un gran salto para poner bajo la lupa, la que vemos en Averroes, el sentido de que la lógica aristotélica no sirve para ciertos desarrollos de la cultura y de la experiencia humana. Ibn Rushd no es el último intelecto activo que ha encontrado límites al uso de la lógica aristotélica. El gran griego no escapa a la crítica con el paso de los años. A instancias de Wittgenstein tenemos ya un criterio lógico de identidad más flexible basado en las semejanzas o los parecidos de familia (*family resemblances*), una lógica basada en las experiencias humanas más íntimas, las experiencias de reconocer o descubrir identidad común entre vástagos de variada pinta. Es una lógica de plena diferencia de la lógica de condiciones necesarias y suficientes, es decir, condiciones abstractas de identidad típica de la conceptualizada lógica clásica del pensamiento categórico.

La antropología no elude las profundas y persistentes preguntas en cuanto a la lógica de las categorías que se despliega en sus investigaciones del otro. Últimamente en los más recientes encuentros de la American Anthropological Association vemos un malestar ontológico en cuanto a la veracidad o lo representativo de las formas o normas de traslación e interpretación

---

119-145. Y sobre todo, 1978, «African Religious Movements» *Annual Review of Anthropology*, Vol. VII, pp. 195-234.

<sup>15</sup> JWF. 1982. *Bwiti: An Ethnography of the Religious Imagination in Africa*. Princeton: Princeton University Press.

que empleamos, así como las subyacentes categorías de referencia en la etnografía y en el trabajo de campo. La insatisfacción con la necesidad de emplear las categorías de un idioma y para analizar y hablar sobre trabajo hecho en otro idioma en otros pagos ha sido, es cierto, endémico en Antropología casi desde los principios de la disciplina. Pero el reciente malestar ontológico, el malestar sobre la posibilidad o imposibilidad de representar fielmente la realidad de otra cultura va más allá todavía en el mundo poscolonial. Va hasta poner en tela de juicio la posibilidad de abrazar las realidades del otro sin imponerle la hegemonía de las categorías nuestras fruto de la hegemonía mundial de una determinada política económica.

Aunque no podemos entrar en detalle en esta preocupación categórica, yo veo útil ofrecer un comentario breve sobre recientes manifestaciones de esta preocupación antes de entrar finalmente a comentar algo sobre los asuntos serios en el pensamiento de dos pensadores, Albert Schweitzer y Alfred Korzybski, cuyos olvidados pensamientos queremos revitalizar.

Casi siempre en los *meetings* de las sociedades académicas hay una o dos sesiones de tal interés y «resplandor» (*Star Power*) que los oyentes desbordan el auditorio. Esto fue el caso en las reuniones de la «Triple A» de 2013 en Chicago, con la sesión «The Ontological Turn in French Philosophical Anthropology» con dos ponencias a cargo de Philippe Descola, «College de France», y Bruno Latour, «Sciences Po», seguidas de una media docena de intervenciones de comentaristas americanos, algunos poco hospitalarios con sus huéspedes franceses. No voy a seguir aquí el debate —*las tours* «vueltas» filosóficas francesas son siempre un reto— excepto para observar que Descola hizo una distinción entre la etnografía, cuya responsabilidad

es «*thick description*» y la antropología, cuya responsabilidad es la identificación de las distintas ontologías, es decir, mundos en los cuales vive la humanidad, e identificó cuatro mundos: «*animism, totemism, naturalism, analogism*». Admitió que el caso más común es, sin embargo, la condición híbrida, un toque del incoado en el argumento.

Bruno Latour como historiador y filósofo de la ciencia tomó como problema la distinción dualística en las ciencias entre cantidades primarias y cualidades secundarias, dando prioridad, es decir, una objetividad si no realidad al primero y un estatus secundario, es decir, subjetividad, lo irreal, por no decir lo ficticio, al segundo<sup>16</sup>. La Epistemología ha entrado poco en estos breves y sutiles argumentos, aunque Descola en su título «*Modes of Being and Forms of Predication*», hizo referencia, así lo entendí yo, a la acción fundamental en el acceso al entendimiento en la relación objeto/sujeto, la predicación de objetividad en la incoada subjetividad. Por su parte Latour ha sugerido en su título, «*Another Way to Compose the Common World*», y en la palabra «compose» una acción típica de la humanidades, en vez de acción experimental siempre sujeta a las debidas mensuras ¡y a lo que ellas dicen y confirman!<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Parece que esta distinción jerárquica entre mensura o medida (lo cuantitativo) e interpretación (lo cualitativo) fue especialmente preocupante para un historiador de las ciencias que trabaja en las ciencias exactas donde las interpretaciones cualitativas tiene muy incierto rango pero cuya contribución a nuestro entendimiento de las relaciones cualitativas en el caso de la influencias de Pasteur, por ejemplo, era y es especialmente importante. Habría que recordar aquí la agria observación de Lord Kelvin: «Cuando no se puede medir el conocimiento es escaso y insatisfactorio».

<sup>17</sup> La identificación por ambos participantes franceses de un mundo de *analogismo*, para mí el mundo donde ahora vivimos o donde estamos llegando a vivir en la antropología, es un mundo que la tropología está muy dispuesta a tratar.

### III.

**Ciencia y Sensatez:** En Ibn Rushd y en Latour hay dos mundos de distinta ontología y epistemología, el mundo secular y el mundo religioso para Ibn Rushd y el mundo concreto, físico, de cantidades y de mensura y el mundo metafísico de cualidades y de interpretaciones para Latour. En Latour está el deseo de si no unir los dos mundos bajo un común vocabulario de apreciación, por lo menos un interés de suavizar la reinante jerarquización. La situación general más allá de los argumentos particulares de los dos sabios es que la lógica clásica se aplica al uno, el físico o concreto, y no al otro, el mundo imaginado, metafísico y difícil o imposible de consecuente mensuración. ¿Quiere decir esta distinción que no hay una lógica para el mundo religioso y metafísico que establecería relación entre mundos ontológicos? ¿Cómo componer esta relación dando eco a la palabra de Latour, «compose»?

¿Una lógica no jerárquica? Para una respuesta sugestiva a la pregunta, vamos a considerar el argumento y «composición» no Aristotélica sobre las lógicas de las ciencias humanas del filósofo matemático polaco Alfred Korzybski, presentado mayormente en los años veinte a cincuenta. Korzybski, en su *magnum opus Ciencia y Sensatez* (Science and Sanity), se pregunta: ¿cómo manejar lógicamente y con sensatez la relación entre estos dos mundos? Con Korzybski volvemos a Aristóteles también pero con una fuerte corrección de su ciencia y su lógica. La corrección está hecha en interés de promocionar la sensatez en las relaciones humanas que es, para Korzybski, sobre todo y finalmente, lo que está en juego en las ciencias humanas.

En la «semántica general» se trata de una escuela no aristotélica que llama nuestra atención hacia la insensatez, si no demencia, a donde nos conducen las relaciones sociales en este mundo, influida, en gran parte, por las reinantes ontologías y epistemologías, por la lógica clásica basada en Aristóteles. La obra de Korzybski es inmensa y complicada pero hay una breve —en comparación— selección reducida «*Science and sanity: An Introduction to Non Aristotelian Systems and General Semantics*»<sup>18</sup>.

Korzybski es reconocido como el creador (1931) de la frase «El mapa no es territorio» (*The map is not the territory*) un axioma topológico que expresa su cautela y desconfianza hacia todo pensamiento sistemático y abstracto, estilo Aristóteles, que llega a confundir e identificar las herramientas del pensamiento, los mapas, con el territorio de que son modelos. Es una identificación, para Korzybski, especialmente nocivo en las relaciones humanas porque conlleva la tendencia a ignorar u olvidar el proceso de la abstracción en la conceptualización clásica, y la tendencia a esencializar, globalizar y jerarquizar en las relaciones humanas.

Esa tendencia es siempre la consecuencia de no tomar en cuenta el acto de sistematización por abstracción y esencialización en sí. Ese olvido del acto de conceptualización en la lógica clásica... conduce a «tomar el mapa por el territorio» y es un olvido de las complejidades sinestésicas humanas, producto del aparato sensorial y suprimidas en interés de la sistematización y generalización. La más profunda expresión de su antiesencialismo fue no solamente su máxima, «el mapa no es el territorio» sino

---

<sup>18</sup> The New Non Aristotelian Library. 1<sup>st</sup> Edition, 1948, 2<sup>nd</sup> Edition. Fort Worth Texas, 2010.

también otra frase, «la estructura es el único contenido del conocimiento» y no la realidad detrás o debajo de ella.

Para recordar la previa discusión de Bruno Latour y su enfoque sobre la distinción entre *cantidades* primarias y *cualidades* secundarias, podemos decir que la abstracción y sistematización clásica, en el pensar de Korzybski, bien puede tener poder explicativo y predictivo cuando se trata de cantidades primarias, pero bien puede ser nociva en cuanto a reconocer las cualidades secundarias cuyas raíces penetran en el complejo aparato sensorial y su sentido(s) de las múltiples posibles relaciones de dominios de experiencia en hacer los mapas del territorio que es la cultura. Por olvido o por ignorancia la tendencia es hacia tomar el mapa como territorio y a no reconocerlo como una posibilidad entre muchas otras de progresar, avanzar o recular en el incoado mundo.

Otro rechazo de los no-aristotélicos fue hacia «la ley de la identidad» proclamando ellos la máxima de: «todo lo que decimos de una cosa es y no es a la vez». Korzybski en estos reinos de la investigación sistemática tenía vigorosas objeciones al uso de la palabra «todo». No es posible en cuanto a cualidades secundarias de la vida humana hablar de «totalidad», haciendo observaciones que presumen de incluir todas las posibilidades y actualidades de los seres humanos, como si fuese este mapa presente, el mapa del territorio, y como si no pudiera ser de otra manera.

En fin, Korzybski y los de la semántica general hablaban mucho de esta tendencia humana a imponer la universalidad de un determinado sistema de entendimiento, un determinado mapa, de grande si no universal envergadura. Abogaban por una sana

(*healthy*) sistematización, no «finalista, absoluta o elementalista», y plenamente consciente de lo que esconden las abstracciones y las evaluaciones de sí y de otros basadas en ellas. Se trata de ser, cuando uno hace observaciones sistemáticas sobre el ser humano o agrupaciones de ellos, plenamente consciente de que con todo «siempre podría ser de otra manera»<sup>19</sup>.

El título del libro de Korzybski, *Science and Sanity*, que hemos traducido antes como *Ciencia y sensatez*, exige que consideremos otra frase central suya, *Time binding*. Esa frase indica la preocupación que tienen los seres humanos, seres efímeros, seres agudamente conscientes de su transitorio lugar en el tiempo, de fijarse y sujetarse, atarse ellos mismos y sus creencias y prácticas, permanentemente al tiempo. En el argumento de Korzybski, esta necesidad de fijarse en el tiempo puede fácilmente conducir a la presuntuosa irracionalidad, la enfermedad, de creer que las abstracciones, las esencializaciones, las creencias fijas son el territorio mismo y no «pueden ser de otra manera».

Desastrosamente hoy en día no hay más necesidad de demostrar tal absolutismo, tal enfermizo «*time binding*», que en las decapitaciones, ejecuciones y fusilamientos en masa, la insensatez, la locura, la demencia que vemos en prensa gráfica y en prensa escrita. No podemos negar que el mundo está lleno de

---

<sup>19</sup> Una importante frase y respuesta de Michael Carrither acerca de la presencia de universalismos sobre la cultura o una cultura en particular: «It could always be otherwise». Cuando uno habla de sanos procedimientos en la semántica general se evoca una moralidad subyacente parecida a la de Carrither en su ensayo, «Anthropology as a Moral Science of Possibilities» *Current Anthropology*, vol. 46, no. 4; august/october 2005, que la complejidad de posibilidades de expresión cultural conocida por la antropología en los seres humanos, nos hace conscientes y moralmente obligados a reconocer, cuando nos enfocamos en una cultura, que sus modos de ser «siempre podrían ser de otra manera».

desajustes e injusticias que pueden llevar a tal desesperación. La «injusticia distributiva» (*distributive injustice*) mueve mucha montaña. Pero eso de confundir mapa con territorio no puede ser, cualquiera que sea el nivel de terror, la solución sana. Y se hace necesario practicar, nosotros los de Occidente, un poco de autorreflexión. Aunque no haya sido tan feroz y absolutista la misión civilizadora de la colonización occidental, en los últimos siglos llevaba y lleva todavía algo de esta actitud de «mapa es territorio» y en sus convencidas evangelizaciones existe la convicción de que «no puede ser de otra manera».

**«Respeto Para La Vida»:** Ahora bien, estos sangrientos fanatismos de la actualidad podrían, ¡ójala!, ser pasajeros. Pero el problema de creer, en cuanto a cualidades secundarias, que las abstracciones, esencializaciones y jerarquizaciones son realidades, y que el mapa no puede ser de otra manera, no es solamente la carne roja de los fanáticos. Parecía perfectamente normal y pragmático durante la Guerra Fría de hablar de destrucción mutua garantizada (*MAD, Mutually Assured Destruction*) sin considerar que las consecuencias de tal «razonable» política basadas en rígidas jerarquizaciones bien hubieran sido la extinción estricta de la raza humana<sup>20</sup>. Muchos, ahora, por lo menos los semanticistas, han llegado a tomar conciencia de que el hombre en su fe en las abstracciones y en su entendimiento final del territorio se ha convertido en una verdadera amenaza para sí mismo.

---

<sup>20</sup> La reciente e importante obra de Joseph Masco sobre la tranquila contemplación de la destrucción última y final es especialmente pertinente aquí: Véase: The End of Ends. *Anthropological Quarterly*, 85(4), 2012: 1109-1126; y también J. Masco. 2010. «Atomic Health, Or How The Bomb Altered American Notions of Death», en J. Metzl and A. Kirkland (eds.), *Against Health*. New York University Press, pp. 133-156.

Y hay ahora todo un género (*genre*) de libros y artículos catalogado bajo el apartado, «Extinción humana»<sup>21</sup>. Es un género que toma muy en serio la posibilidad si no probabilidad de nuestro paso por completo por el escenario. Tendríamos que recordar que la política demente de MAD fue recibida como perfectamente aceptable, aunque desde el punto de vista semántico fuera enfermiza y desde el punto de vista de los estudiosos de lo figurativo perfectamente irónico: la humanidad preparándose tranquilamente para ser incinerada por su propio petardo. Especialmente ahora es esa situación seria cuando una religión o una política genera tanto *suicidalatras*, si me permite una acuñación, gente tan convencida por sus inventos mentales que están dispuestos a quitarse su vida si no la vida entera de toda la humanidad. «¿Qué podemos hacer?».

Puede parecer pretencioso decir que esa parte de la respuesta a esta desesperada pregunta descansa en la situación semántica o en el estudio del juego de los tropos en la imaginación humana. Pero así es. Actitudes formadas por el entendimiento de cómo llegamos a formar mapas del territorio y actitudes irónicamente conscientes de este proceso serán actitudes más sanas y más resistentes al terrorismo intelectual de tomar mapas por territorios.

No entender cómo operan los tropos en nuestra imaginación y consecuente acción es ignorar u olvidar uno de los mecanismos, es decir, una de las competencias o capacidades más importantes que nos hacen humanos. El entender cómo operan

---

<sup>21</sup> Especialmente el libro de gran éxito en el mercado popular estos días escrito por Elizabeth Kolbert, *The Sixth Extinction: An Unnatural History*. New York: Henry Holt. 2014, etc.

estas figuraciones nos puede salvaguardar en la evolución y protegernos contra actitudes que nos llevarían a la extinción, y si es mal entendido o usado de manera malévola eso podría llevarnos más rápidamente hasta el final del escenario antropoceno. Tomar en serio nuestras competencias asociativas/sinestésicas es parte integral con la más inclusiva actitud del «respeto a la vida».

Tuvimos mi esposa y yo la aleccionadora experiencia en 1960 de conocer de cerca al gran médico-músico misionero, Albert Schweitzer<sup>22</sup>. Nunca hemos cesado de ponderar su doctrina «*respect for life*» como una doctrina especialmente relevante para el antropólogo en su disciplina tan consciente de las muy diferenciadas formas de vida y de cultura. Una fuente de esta diversidad es el genio tropológico, la capacidad de predicar sobre el incoado y así ¿rescatar la humanidad del olvido!

Sin sugerir que tengamos la capacidad de ofrecer para la investigación etnográfica y la enseñanza sola la solución a las actuales amenazas fanáticas a la supervivencia de la humanidad —como ya dijimos, la injusticia distributiva mueve montañas— habría razones para tomar en serio los argumentos de dos sabios poco atendidos estos días. Uno de ellos, Korzybski, pide que examinemos las implicaciones en términos de las relaciones humanas de las lógicas que empleamos en nuestros pensamientos. El otro, Schweitzer, pide que examinemos la intolerancia y la falta de respeto que mantenemos hacia la vida, ¡la vida en sí misma! Para él, la vida misma es el gran obsequio, el verdadero milagro que el Todopoderoso operando por medio

---

<sup>22</sup> JWF. 1964. «The Sound of Bells in a Christian Country In Quest of the Historical Schweitzer» *The Massachusetts Review*, vol. 5, n.º 3, spring, pp. 537-562.

de la evolución ha puesto en nuestras manos. Cuando miramos al vacío del universo, en cuanto a presencias vitales terrestres —ya sea la vida obra del Todopoderoso o sea del altamente improbable conjunto de circunstancias evolutivas— no tenemos más remedio que, por un lado, reflexionar sobre nuestras pretensiones de dar la vida por sentada y, por otro lado, dar por sentadas las lógicas acostumbradas por las cuales hemos llegado hasta ahora a nuestras conclusiones sobre la vida.

Presentado con respeto!

James W. Fernandez McClintock

